

## **El lugar del tiempo. Apuntes desde la etnografía sobre el vínculo entre palabra, voz y memoria**

### **The place of time. Notes from ethnography on the link between word, voice and memory**

Eliana Acosta Márquez  
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

**Resumen:** El trabajo se centra en la historia de Sowapili, entidad tutelar asociada al bordado y a las parteras, en la versión relatada por Ofelia Pérez, mujer nahua de Pahuatlán (Puebla, México). El relato es analizado en una perspectiva antropológica, a partir del vínculo entre la etnografía y el enfoque dialógico de Bajtín, y se constituye como el eje rector para la reflexión sobre dos problemas fundamentales: por un lado, la expresión de una memoria localizada en el espacio, en lugares identificados como parte de una cosmología; y por otro, la conformación de la memoria como historia vivida con formas, contenidos y contextos ligados a marcos sociales específicos, memoria que se nutre tanto de un pasado remoto cuasi inconsciente, como del contexto vital actual. La Sowapili, por un lado, se relaciona con la antigua deidad nahua Tlazolteotl; por el otro, existe en una memoria recreada en el presente vivo, a través de la narrativa y la acción ritual. El género narrativo encarna el ‘recordar narrando’ que otorga orden al cosmos. A través del acto de la voz, con la ejecución de un sonido cargado de sentido, se produce la “puesta en texto”. La distinción entre historia y mito termina resultando inadecuada para abordar la propia perspectiva de los pueblos indígenas sobre su devenir, haciéndose necesaria la reflexión sobre las propias categorías históricas.

**Palabras clave:** Sowapili, nahuas, memoria, cosmología, voz

**Abstract:** The paper focuses on the story of Sowapili, a tutelary deity associated to embroidery and midwives, following the version related by Ofelia Pérez, a Nahua woman from Pahuatlán (Puebla, México). The story is analysed through an anthropological perspective, developed from the relationship between ethnography and Bajtin's dialogical approach, and becomes pivotal in the reflection around two fundamental problems: on one side, the expression of a memory rooted in space, in places identified as belonging to a cosmology; on the other side, the construction of memory as history lived out in form, content and context linked to specific social frameworks – memory that draws on a remote, semi-

## El lugar del tiempo. Apuntes desde la etnografía sobre el vínculo entre palabra, voz y memoria

---

unconscious past as much as from the contemporary environment. Sowapili is related, on one side, to the ancient Nahua deity Tlazolteotl; on the other, she exists in a memory re-enacted live, at present, through narration and ritual action. The narrative genre embodies the kind of 'storytelling remembrance' that bestows order onto the cosmos. Through the act of voicing, by executing a meaning-laden sound, the *mise-en-texte* takes place. The distinction between history and myth proves inadequate to approach the indigenous peoples' own perspective on their world, making it necessary to rethink historical categories.

**Keywords:** Sowapili, nahuas, memory, cosmology, voice

Quisiera contar una historia, la historia de una historia, evocando una frase de José Saramago: “somos cuentos de cuentos contando cuentos, nada”. A través del relato de esta historia aspiro a que se entreevea la manera en qué los nahuas conciben el tiempo y configuran su memoria. Todo esto a través de la voz de Ofelia Pérez, mujer nahua originaria de Atla, comunidad que se encuentra dentro del municipio de Pahuatlán, Puebla. Mujer campesina, bordadora, sabedora de la tradición y contadora de historias, Ofelia constituye lo que en la antropología tradicionalmente se conoce como informante, interlocutora o colaboradora, tres apelativos insuficientes para dar cuenta no sólo de aquello que comparte -información, interlocución o colaboración-, sino también para dar crédito de manera cabal a su generosidad, experiencia y saber.

Prefiero hablar de Ofelia como ‘mujer sabedora de la tradición’, a quien ahora apelo para contar la historia de *Sowapili*, una suerte de entidad tutelar asociada al bordado y a la figura de las parteras. Esta *iteko*, palabra en náhuatl que se traduce como ‘dueña o señora’, será el punto de partida para abordar la memoria sobre los orígenes, pero también dará la posibilidad de pensar en una memoria del futuro en la cual se contempla el fin del mundo. A partir del vínculo entre la etnografía y el enfoque dialógico de Mijail Bajtin, y centrándome en dos géneros narrativos, los *wewetlahtoli* y los *melawatlahtoli* (las palabras de los ancianos y las palabras ciertas, respectivamente). Pretendo dar cuenta de la interrelación entre las narraciones míticas y las historias personales como un medio por el cual se configura la memoria colectiva. La historia de la Sowapili será el eje rector desde el cual se abordarán dos problemas fundamentales: por un lado, la expresión de una memoria localizada en el

## El lugar del tiempo. Apuntes desde la etnografía sobre el vínculo entre palabra, voz y memoria

---

espacio, en lugares que los nahuas identifican como parte sustancial de su cosmología; y por otro, la conformación de la memoria desde el pasado y en el presente, a saber, desde un pasado remoto en gran medida inconsciente para los actores, y a partir del contexto actual vivido por los nahuas de Pahuatlán.

### **La perspectiva antropológica**

En el marco de las múltiples disciplinas y perspectivas que convoca el estudio de la memoria, una de las principales aportaciones de la antropología es dar cuenta de la diversidad y, en específico, de los diversos usos y expresiones de esta habilidad, la cual no se ha dudado en concebirla como innata y universal en el ser humano (Joël Candau, 2002; Berliner, 2005). La antropología pone el acento en el lugar que ocupa la memoria dentro de las diferentes sociedades y lo hace a partir del registro de los múltiples puntos de vista que se encuentran en torno al recuerdo, olvido e interpretación del pasado. Sirviéndose de la etnografía, su método por excelencia, la antropología aborda la memoria como historia vivida con formas, contenidos y contextos ligados a marcos sociales específicos.

Cualquier vía puede ser un vehículo de la memoria: un libro, una canción, un glifo, una carta, un monumento; en sí, resultan innumerables las posibilidades. Y de la misma manera los soportes a través de los que se fija son incontables: una piedra tallada, un muro pintado, un papel escrito, una hoja electrónica, un cartel o un conjunto de palabras hechas canción o historia contada. Desde aquello que se modela con las manos y que es visto, hasta aquello que se articula con las cuerdas vocales y se encuentra con el oído, son formas de incrustar la memoria y de estrechar vínculos con el mundo.

La palabra, en ese contexto incalculable de posibilidades, se distingue por ser transmisora de la memoria en una doble faz: al fijarse a través de la escritura o al grabarse por medio de la voz, al cobrar sentido por la lectura o al pasar de boca en boca y de oído en oído. Entre las numerosas expresiones de la palabra se encuentra la narrativa, la cual se erige como contenedora y constituyente de la memoria en seis aspectos que quisiera puntualizar:

- 1) Tiene la particularidad de otorgar un orden, coherencia, lógica y relato a la experiencia vivida y al mundo imaginado.

## El lugar del tiempo. Apuntes desde la etnografía sobre el vínculo entre palabra, voz y memoria

---

- 2) A través del relato se crean historias de todo cuanto existe, ya sea como hecho o como posibilidad.
- 3) Al recordar contando historias se ponen en marcha un recurso nemotécnico que vincula a diferentes generaciones.
- 4) Por medio de la palabra se conforman sentidos, explicaciones, imágenes y sonoridades.
- 5) En el acto de la narración a la vez que se recrean nuevos saberes se conserva, transmite y adquiere la tradición.
- 6) Al 'recordar narrando' se otorga orden y sentido al cosmos (macro y micro).

Bajo esta perspectiva, para la antropología es fundamental lo que se dice, no obstante, el registro etnográfico abre otras posibilidades, y más si partimos del principio planteado por José Alejos de considerar a la tradición oral como discurso social, y expresión a la vez tanto de un legado histórico como de una “respuesta activa y creativa ante la realidad social concreta” (Alejos: 2012). Desde este enfoque, además de distinguir lo qué se dice, se debe atender quién y cómo lo dice, para quién, con qué tono y bajo qué contexto o circunstancias; el trabajo de campo permite así aproximarse a la manera en que los actores viven la narrativa y entrever el mundo con el que se vinculan a través de la palabra.

### **La memoria en la voz**

Se debe reconocer que por más que el investigador busque acercarse al ‘contexto natural’ de lo que se dice y pueda identificar ‘lo que se hace con las palabras’ --retomando una frase célebre del filósofo del lenguaje, Austin--, el estudioso no deja de ser un agente externo aun con la familiaridad y los lazos de confianza generados con el tiempo. Sin embargo, esta condición puede verse como una potencialidad si el investigador se reconoce como un sujeto activo capaz de generar un diálogo con la gente, retomando una vez más a José Alejos quien ha seguido y aplicado el enfoque dialógico propuesto por Mijail Bajtín al estudio de la narrativa desde una perspectiva antropológica y etnográfica. En este sentido, el dialogismo es considerado un principio metodológico de la investigación etnográfica en dos direcciones fundamentales: por un aparte, en la articulación de lo verbal con lo extraverbal en la

## El lugar del tiempo. Apuntes desde la etnografía sobre el vínculo entre palabra, voz y memoria

---

construcción del sentido como un acto dialógico e interdiscursivo, y por otro, en el reconocimiento de dos ejes axiológicos, entre los cuales está el yo y el otro, el discurso propio y el ajeno (Alejos, 2011).

Una forma de registrar la relación entre lo verbal y extraverbal es la voz, concebida esta en principio como la ejecución de un sonido cargado de sentido. La relación entre voz y sentido, Mijail Bajtín la plantea desde las nociones de puntos de vista o visiones del mundo tanto en *Estética de la creación verbal* como en *Problemas de la poética de Dostoievski*. Relación que, como él mismo declara, sólo es posible llegar "...mediante un enfoque translingüístico, solo cuando se les vea como 'visiones del mundo' o como un cierto sentimiento del mundo realizado a través de la lengua o más bien a través del discurso, 'puntos de vista', 'voces sociales'" (2003:311).

Tatiana Bubnova ha advertido en el pensamiento de Bajtín una relación entre la voz y el sentido, relación que ofrece una imagen del mundo poblada por múltiples voces, propias de distintas orientaciones ideológicas (Bubnova: 101 y107). "El sentido suena", diría Bubnova, aseveración que nos lleva a uno de los planteamientos más sugerentes del pensador ruso en torno a la voz, ampliamente elaborado por Pierrette Malcuzyński. En *Musical Theory and Mikhail Bakhtin: Towards a Dialectics of Listening*, esta autora subraya la importancia de la música en la cabal comprensión de la propuesta bajtiniana, no sólo por los conceptos empleados en ella --como el de tono o el de polifonía--, sino por la misma enunciación. En efecto, Malcuzyński da cuenta de cómo, a través del acto de la voz, de su resonancia, ritmo y entonación, se produce el proceso de textualización, *la mise en texte* o 'puesta en texto', referida a la creación de sentido a través de la enunciación (Malcuzyński: 101).

### **La Sowapili: sobre el origen y el fin del mundo**

#### **Relato de Ofelia Pérez**

Antes, antes de nuestra era, según que lo soñaban y según que hablaba, decían que el Sowapili que ella es una mujer, y por eso aquí es en toda la región, porque en otro lado no bordan, sino que bordan aquí lo que es alrededor de ese cerro, como Xolotla, aquí Atla, Atlantongo y Mamiquetla, que están aquí atrás. Que ellos decían que sí bordaban y... ¿cómo se llama? que el cerro del Santiaguito, le dicen el Santiagotepetl, él es hombre y le decía: "Ya nos vamos a

## El lugar del tiempo. Apuntes desde la etnografía sobre el vínculo entre palabra, voz y memoria

---

ir porque ya se cansó”. Y contestaba el Sowapili: “No se va a ir porque tiene muchos hijos y tiene mucho hilo para bordar, tiene suficiente tela e hilo para bordar”.

Entonces si se van a ir pero hasta que se acaben todos sus hilos y sus bordados, entonces sí podía irse.

Es que cuando irse es cuando el pueblo se va a deshacer...va a dar como el fin del mundo, ¿no? Entonces la gente así se escuchaba todo, entonces al escuchar eso, la gente se reunía, llevaban mucho a los brujos, se reunían todos con los brujos, se irían allá, se hincaban, mataban guajolote, ofrecían allá, porque ellos, bueno, ellos adoraban, y al adorarse ahí...El cerro del Santiago, que dicen Santiagotepetl, por más le exigía: “Nos vamos a ir”. Y este, el Sowapili, ella no quería, ella dijo que no, porque tiene muchos hijos, mucho bordado, tiene mucho trabajo que hacer.

Y así se escapó la gente, porque antes se dice, así temblaba pero no temblaba, sino que antes pasaban muchas cosas terribles aquí en el pueblito, así todo el pueblito como en Atlantongo, Mamiquetla, Xolotla, porque al medio día eraban como eclipse, pero no era eclipse, ¿por qué cómo puede ser que las ollas de barro, como aquí que nosotros los tiznamos se vuelven, se convierten en tigres y los lazos se convierten en víboras?, es un terrible que pasaba porque las antigüedades ya no sabían por dónde se van a esconder.

Y entonces, al adorarse mucho, le dicen por mexicano *tlachiwake*, así se dice en náhuatl: *tlachiwake*, se juntan muchas gentes y se van todos ahí, y los principalmente a los brujos, a los *tlamatkime*, ellos se juntan y le dicen que, como que se nos proteja, que nos defienda, y así mucho, bueno, se van seguidito, se irían seguidito, y así ya no pasó nada. Ya se decidió el Sowapili que a lo mejor ya no se van a ir ningún lado pues tiene muchos hijos, tiene mucho hilo, tiene mucho trabajo, buscaba el pretexto. Y así, ya bueno, ya no, hasta todavía vivimos, si no quién sabe cómo vamos a estar, tal vez a lo mejor no va a existir este pueblo (Atla, abril de 2009).

### **Cuando el sentido acontece**

En el paisaje serrano de Atla destaca un cerro en el paisaje, no por su tamaño como en otras partes, sino por su forma redondeada al cual le llaman indistintamente el Cerro Boludo o el Cerro de la Mujer, y en náhuatl se le conoce como el *Sowapiltepetl*. Su presencia no sólo es contundente en el paisaje, sino en la vida de los atecos, y desde luego en su narrativa, a través

## El lugar del tiempo. Apuntes desde la etnografía sobre el vínculo entre palabra, voz y memoria

---

de la cual es posible constatar que en este cerro habita la Sowapili, una entidad de género femenino, la cual se considera una suerte de potencia tutelar de las parteras y del bordado.

Tanto la narración como la actividad ritual en torno a la Sowapili nos invitan a pensar en la relación entre tiempo y espacio y, en especial, considerar el concepto de cronotopo propuesto por Mijail Bajtín. En específico, el relato sobre la Sowapili deja ver la manera en que el tiempo habita en el Cerro de la Mujer o Sowapiltepetl, lugar donde reside esta entidad, la cual además de ser responsable del origen y sostenimiento del mundo, es agente del fin de los tiempos.

Un aspecto que quisiera destacar, primeramente en relación con el tiempo, son las semejanzas que se pueden establecer entre los atributos y dominios que los nahuas de Pahuatlán atribuyen a la Sowapili en relación con las deidades femeninas propias de los nahuas antiguos. Especialmente destaca el parecido con Tlazolteotl, deidad que Félix Baéz-Jorge ha identificado con las parteras, magos, hechiceras, médicos, parturientas, labradores, recién nacidos e hilanderas. Esta entidad, de manera semejante a la Sowapili, se considera patrona de los recién nacidos, del parto, del algodón y del tejido. Además, este antropólogo ha identificado su origen en la Huasteca, específicamente, en la región norte del Golfo, área que desde la época prehispánica ha sido un lugar en el cual los nahuas de Pahuatlán han mantenido un intenso contacto (2003: 235).

Bajo esta perspectiva, cabe preguntarse, ¿hasta qué punto la semejanza que en el presente podemos establecer entre la Sowapili y Tlazolteotl, nos habla de una memoria que los nahuas de Pahuatlán han depositado y recreado en el presente, a través de la narrativa y la acción ritual? Me refiero a una memoria inconsciente para los actores, inconsciente no en el sentido psicológico, sino más bien en cuanto al no tener registro y conocimiento de la profundidad histórica y la circulación de las ideas y prácticas entre pueblos de la región.

Esa podría ser una manera de responder a la configuración de la memoria, pero es externa y ajena a los actores, la cual responde a las relaciones históricas y afinidades culturales que los estudiosos pueden encontrar a partir de la asociación entre fuentes históricas y datos etnográficos.

Hay otra posibilidad, más próxima a los actores, la cual desde una perspectiva *etic* estaría dentro del ámbito del mito pero que desde un enfoque *emic*, forma parte de su historia, de su historia *melawak*: cierta y verdadera, la cual ha sido transmitida por los ancianos a

## El lugar del tiempo. Apuntes desde la etnografía sobre el vínculo entre palabra, voz y memoria

---

través de las *wewetlahtoli*: palabras de los viejos. Esta manera de configurar la memoria nos conduce a pensar que en el origen está un ser como la Sowapili forjando y sosteniendo el mundo a través del bordado, y que al dejar de hilar sobreviene el fin del tiempo. Fin que a su vez los nahuas asocian con el acaecimiento de un eclipse y la inexorable inversión del mundo.

Este aspecto nos conduce al segundo punto que quisiera tratar de la narración, el cual abordo a partir de una pregunta: ¿por qué a partir de un eclipse, cuando sea el fin del mundo, las ollas se transformarán en tigres y los lazos en víboras? Para esclarecer la interrogante habrá que considerar qué implica para los nahuas este fenómeno. María Andrade declara al respecto: “Si gana la luna, oscurece, llueve, se inunda, con tormentas... Si gana el sol vamos a seguir de día” (Atla, 18 de junio de 2011). Para los nahuas un eclipse implica la derrota del sol por la luna, momento en que predominará un tiempo de frío, oscuridad y tormentas; con el eclipse se da un *mopatla*: un cambio en el tiempo, pero también del orden de las cosas, de manera que aquello que resulta de uso doméstico, controlado y confiable cambia en los seres más temidos, amenazantes y predadores al trocarse las ollas en tigres y los lazos en víboras.

Cuando Ofelia contó esta historia, enseguida hizo referencia al peligro constante de que se acabe el mundo, y sobre todo a partir de los diferentes diluvios que ha habido, de los cuales, habrá que decir, los nahuas recuerdan no sólo como un tiempo mítico sino como una amenaza recurrente de la cual tienen memoria. Hace cincuenta años hubo uno muy fuerte, doce años atrás hubo un pequeño diluvio y en el 2010 hubo una lluvia que puso en riesgo la continuidad del mundo. En abril de ese año, en plena celebración de Semana Santa no dejaba de llover y el agua ascendió a tal grado que los cerros estuvieron a punto de juntarse, signo del fin de los tiempos; otro signo fue la aparición en el cielo de San Antonio, con su corona y su hijo en brazos.

Ante tal amenaza, el presidente auxiliar, máxima autoridad de la comunidad, tuvo que acudir a los brujos, y de manera semejante al diluvio de hace cincuenta años, fueron al Sowapiltepetl y a otros puntos como el Xochitepetl para que hicieran un *tlachiwake*. Los *tlatatkime* hicieron su trabajo, realizaron ‘el costumbre’: llevaron comida, flores, papeles de china, velas, guajolote, y con xochisones, bajo la música de violín y guitarra, bailaron por cuatro días y cuatro noches para ayudar a la Sowapili a sostener el mundo.

Bajo esta perspectiva, no sólo en el enunciado y, por tanto, en la narrativa, resuena

## El lugar del tiempo. Apuntes desde la etnografía sobre el vínculo entre palabra, voz y memoria

---

una voz y se expresa un punto de vista, sino que también se crea el sentido, y más aún, se localiza el tiempo y se configura la memoria. En particular, me interesaría poner el acento en un recurso que se encuentre en la narrativa: la posibilidad de situar el tiempo y, junto con ello, de contener y transmitir una memoria que de manera simultánea nos remite al pasado, al presente y al porvenir, y que se muestra a la vez como un acto individual y colectivo. Para los nahuas el vínculo entre el tiempo y el espacio es indisoluble; el devenir del mundo, su origen, sucesión y destino pende de los cerros. Desde su punto de vista, no es descabellado pensar que el pasado contiene el porvenir, y en el presente, en cualquier momento, puede acontecer el fin del mundo. Siguiendo a Federico Navarrete, estamos ante la constitución de ‘otras historicidades’, en las cuales la distinción entre historia y mito resulta insuficiente, si no es que inadecuada, para abordar la propia perspectiva de los pueblos indígenas sobre su devenir. En efecto, lo que sucedió en los orígenes, y lo que suele identificarse como parte del mundo onírico e imaginario, es parte de un tiempo vivo, real y presente que se vive y recrea de múltiples formas, y especialmente los nahuas de Pahuatlán, a través de la narrativa.

Para concluir, quisiera convocar una vez más a Saramago, y decir que la creación literaria, entendida en un sentido amplio (no sólo como la literatura escrita), se muestra diversa e inagotable en ese “intento de leer e interpretar al ser humano” y su devenir en el mundo. Y de la misma manera, el abordaje de un texto literario, la forma en que damos cuenta de que estamos hechos de palabras, tiene múltiples rutas. Por eso cuando Saramago declara que “somos cuentos de cuentos contando cuentos, nada” rememorando a otro escritor portugués entrañable, Fernando Pessoa (a través de su heterónimo Ricardo Reis) nos hace pensar que esa ‘nada’ puede serlo ‘todo’ ante esa potencialidad infinita de crear y crearnos a través de las historias que nos contamos.

### Fuentes de consulta

- ALEJOS, José, 2006. “Identidad y alteridad en Bajtín”, Tatiana Bubnova editora. *Acta Poética*, 27-1: 45-61.
- BÁEZ-JORGE, Félix, 1988. *Los oficios de las diosas (Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México)*. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- BAJTIN, Mijail M., 2003. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_, 1989. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- BERLINER, David (2005). “Social Thought & Commentary: The abuses of memory:

## El lugar del tiempo. Apuntes desde la etnografía sobre el vínculo entre palabra, voz y memoria

---

- reflections on the memory boom in Anthropology”. *Anthropological Quarterly*, v.78, n.1, winter: 197-211.
- \_\_\_\_\_, 1997. *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona: Anthropos.
- \_\_\_\_\_, 1986. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: BUBNOVA, Tatiana, editora. (2006). *Acta Poética*, n. 27-1, primavera, 2006.
- CANDAU, Joël, 2002. *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- MALCUZYNSKI, Pierrette, 1999, “Musical Theory and Mikhail Bakhtin: Towards a Dialectics of Listening”: 94-133.
- NAVARRETE LINARES, Federico, 1999. “Las fuentes de tradición indígena más allá de la dicotomía entre mito e historia”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, v. 30.
- OROS, Laura Beatriz, 2005. “Locus de control: Evolución de su concepto y Operacionalización”. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, v. XIV, n. 1: 89-98.
- SARAMAGO, 2001. *Somos cuentos de cuentos contando cuentos, nada*. Aguilar.